

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Tecnologías digitales y subjetividad en el sistema educativo actual.

Sheila Amado.

Cita:

Sheila Amado (2015). *Tecnologías digitales y subjetividad en el sistema educativo actual*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/984>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Autora: Sheila Amado

E-mail: sheila.j.amado@gmail.com

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires (UBA)

Tecnologías digitales y subjetividad en el sistema educativo actual

Introducción

Los cambios producidos en las últimas décadas tanto a nivel económico como cultural, no solo han puesto en evidencia que el mundo moderno con sus bases filosóficas y principios económicos han mutado hacia nuevas formas, sino también que frente a esto, nos encontramos en un intersticio donde, tal como sostuvo el filósofo italiano Gramsci *lo nuevo no acaba de nacer, y lo viejo no termina de morir*. En un momento donde abundan más preguntas que certezas es inevitable, o al menos esperable, que se viva una cierta esquizofrenia institucional. Debilitados los sólidos muros que encerraban y sostenían las instituciones propias de lo que Foucault denominó *la sociedad disciplinaria*, nos encontramos frente a un vacío de sentido que aún estamos lejos de resolver. En este contexto el propósito de este trabajo es reflexionar en torno a las instituciones educativas, poniendo principal énfasis en la escuela secundaria, aunque sin restringirnos solo a este nivel educativo. Nos interesa problematizar la institución escuela ya que en ella es donde se evidencia un choque entre dos formas de entender el mundo: por una parte la perspectiva que se alinea bajo el paradigma positivista industrial y por otra la mirada actual, donde el flujo de redes y conocimiento mediado por las tecnologías digitales¹ rompe con la diacronía propia del paradigma anterior. Si en la modernidad el fin de la educación era formar sujetos útiles para la sociedad dentro de la lógica de las instituciones disciplinarias, nutridas a su vez por la idea de Estado Nación, en la posmodernidad, destituida esas condiciones con capacidad de organizar significación, no se constituye nada equivalente con virtud simbolizadora (Lewkowitz, 2004).

1

Se tomará aquí el término “tecnologías digitales” para referirnos a lo que muchos autores llaman “nuevas tecnologías de la información y comunicación” (TIC) ya que consideramos que es el carácter digital el que distingue estas tecnologías de formas anteriores. De acuerdo con Zukerfeld (2007) las tecnologías digitales “son aquellas que procesan, transmiten, almacenan o generan información digital (ID). La definimos como toda forma de conocimiento codificado binariamente mediante señales eléctricas de encendido-apagado” (p. 41)

Esto tiene como consecuencia una crisis al interior de la institución donde, puestas en cuestión las bases que sostienen la estructura del sistema escolar, surge la posibilidad de pensar nuevas formas del quehacer pedagógico.

Ahora bien, frente al desafío que implica pensar un modo de distinto de entender la enseñanza y el aprendizaje actual, nos interesa preguntarnos por el lugar que ocupan las tecnologías digitales, y a partir de estas las redes sociales virtuales, en los modos en que se construye la subjetividad y cómo esto afecta al modelo tradicional de educación.

La escuela frente al mundo posindustrial

Paula Sibilía en su artículo *La escuela es un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros?*, en referencia a la crisis por la que atraviesa actualmente la escuela, formula la siguiente hipótesis: “esa institución (la escuela), pensada como una tecnología - es decir, como un dispositivo, como una herramienta o un complejo artefacto destinado a producir algo- es incompatible con los cuerpos y las subjetividades de hoy en día.” (Sibilía, 2012: 137). Efectivamente la escuela pensada bajo un modelo de sociedad industrial posee todas las características de las instituciones propias de la modernidad que describiera Foucault (2008) en *vigilar y Castigar*, se trata de un espacio aislado del resto de la vida social, regido por una pedagogía que especializa el tiempo de formación, apartándolo del tiempo adulto, es decir del lugar del oficio, y dispone de diferentes estadios separados los unos de los otros mediante pruebas. Con todo esto, en palabras del propio Foucault, se construye una pedagogía del detalle. Esta pedagogía del detalle tiene como objetivo moldear cuerpos dóciles, sometidos y ejercitados bajo la lógica de la disciplina cuyo destino es el mundo fabril, donde cada individuo es pieza minuciosamente calibrada. Ahora bien, pasada la primera mitad del siglo XX este modelo de sociedad comienza a verse alterado y cuestionado por una mirada contrapuesta, que sin abandonar la forma capitalista de producción, se erige sobre principios distintos a los de la mirada industrial clásica. David Harvey (1998), basado en un análisis del tipo geográfico y cultural, denomina a esta nueva etapa como *posmoderna*.

“El posmodernismo (...) privilegia «la heterogeneidad y la diferencia como fuerzas liberadoras en la redefinición del discurso cultural». Fragmentación, indefinición y descreimiento profundo respecto de todos los discursos universales o «totalizantes» (para utilizar la frase en boga) son las marcas distintivas del pensamiento posmodernista.” (Harvey, 1998: 23)

Más allá de la diversidad de denominaciones que puedan darse a esta nueva fase de la historia, algo es innegable, esto es, el descreimiento o al menos cuestionamiento, respecto de la mirada unidireccional y totalizante propia de la modernidad². En este contexto, el avance de las tecnologías de la información y la comunicación bajo la forma digital, pone de manifiesto y a su vez crea nuevas formas de entender el mundo que transforman las subjetividades, nos interesa preguntarnos entonces cómo es que sucede esto y como debemos pensar este cambio desde las instituciones educativas.

Tecnologías y subjetividad

En los últimos años se han dado múltiples debates en torno a la influencia de las tecnologías en la sociedad, ya sea a favor o en contra, todas estas discusiones dan cuenta de la importancia que adquiere la pregunta por la técnica y su relación con la subjetividad. Los cambios que se dan a partir de la masificación de internet y con ello las redes sociales, contribuyen a la modificación de la forma de concebir el tiempo y el espacio, y trastocan las bases de la percepción en su sentido moderno. Al respecto sostiene Machado (2009)

“A diferencia del ojo visualizador del sistema óptico renacentista, localizado puntualmente en el cuadro de la escena, el navegante de la red, integrado al cuerpo de interfases, se multiplica y distribuye por todas partes. El ojo visualizador está en todos los lugares y al mismo tiempo en ninguno” (p. 203)

Por su parte Sibilia, en su libro la *intimidad como espectáculo*, habla de una gradual exteriorización del yo. En detrimento de la viejas prácticas de introspección personal, el mundo actual nos incita a sacar afuera, a hacer público lo que nos pasa. La autora grafica esto contraponiendo la escritura de un diario íntimo con la explosión de blogs que se dio algunos años atrás. El diario íntimo expresa un acto de reflexión solitaria, muchas veces secreta, en cambio el blog como espacio público, traslada ese acto solitario a la red, y pone a disposición de miles de internautas, en muchos casos desconocidos y provenientes de distintos espacios

2

Podemos hablar de cuestionamiento de esta forma de entender el mundo, pero no necesariamente del fin de las posturas totalizantes. El surgimiento y avance del neoliberalismo, como la preeminencia de luchas religiosas, entre lo que se denomina como medio oriente y el mundo occidental, muestran la capacidad de resistencia de las miradas totalizadoras.

sociales y culturales, experiencias personales. Para Sibilía “tanto la exhibición de la intimidad, como la espectacularización de la personalidad (...) denotan cierto desplazamiento de los ejes alrededor de los cuales se construían las subjetividades modernas” (p.131), entre estos ejes, la autora destaca: por un lado la mencionada exteriorización del *yo*, y por otro el debilitamiento del pasado como un eje de ese *yo*. Este último cambio, relacionado a la cuestión temporal de la constitución de *yo*, se debe a la importancia que adquiere el presente en nuestra sociedad. Puesta en cuestión la idea de la historia como linealidad en pos del progreso, el futuro se vuelve algo incierto, algo incontrolable, y por tanto se busca mantener el presente intacto, tal cual es, una suerte de *presente inflado*. “Si no hay pasado fundador del presente y del *yo*, ni tampoco un futuro radicalmente distinto en el horizonte, entonces solo restaría nuestro presente continuamente presentificado.” (p. 159). Vivimos en tiempos fragmentados y volátiles, donde priman las comunicaciones instantáneas, breves, presentes y explícitas, ejemplo de ello son redes sociales como facebook y twitter, donde la consigna que convoca a los usuarios es dar cuenta del presente, mediante preguntas disparadoras como *¿Qué estás pensando?* Para Sibilía esta nueva forma de experimentar la realidad y constituirnos como sujetos resulta en una *informatización de la experiencia*.

Ahora bien, es necesario preguntarse respecto de las tecnologías digitales en sí mismas y cómo la arquitectura de estas moldean formas específicas de percibir el mundo. Superada la idea de que la red es la panacea de la libertad, o en palabras de Vilches (2010) el desencanto frente a las promesas incumplidas, esto es que la multiplicidad de medios nos hará libres para elegir y que las tecnologías nos permitirán comunicarnos mejor porque la información será algo universal. Debemos reflexionar respecto de las disputas políticas y económicas que se dan en relación con la construcción de la red. La existencia de grandes corporaciones, como el gigante google, y la preeminencia de los EEUU como espacio donde están alojados la mayor parte de los servidores mundiales, debe ser un tema a tener en cuenta a la hora de pensar cómo se construye la subjetividad de los no inocentemente llamados “usuarios”.

Brea (2007) utiliza el concepto de Capitalismo cultural para referirse a los tiempos que corren. Para este autor, este modo de producción tiene como objeto la fabricación masiva de subjetividad. Esto se produce mediante la existencia de una megaindustria, principalmente relacionada con la gestión del ocio, el espectáculo, la cultura y el entretenimiento que recubre al mundo de una omnipresencia. Se trata de un mecanismo que produce al individuo, lo constituye como personaje, le proporciona argumentos y narrativas de individuación, de reconocimiento, de pertenencia y de distinción en contextos de comunidad, de socialización.

“Un poder que, en efecto, es de orden teológico, y que ya no solo transfigura el mundo, sino y sobre todo, se hace cargo del poder de investir de identidad, de personaje, de historia y de vida al *sujeto*, al sujeto de la experiencia (que él, y ya solo él, fabrica, sostiene, *sujeta*).” (p. 65)

En relación con lo anterior, Mercedes Bunz (2007) acota que “no es la red la que aliena a los sujetos. La figura del sujeto misma está alienada. La transformación en sujeto implica siempre una forma de subjetividad, y con ella la sujeción a un determinado formato visible y, por lo tanto, disciplinario, controlable: la huella.” (p.50). En este sentido, Bunz, destaca las características de la red en sus inicios, donde no existía ni sujeto, ni identidad.

“La tecnología entonces, es descrita como un terreno amenazante que es necesario civilizar. Y la civilización no es otra cosa que la construcción de ciudadanos emancipados, el reclutamiento de los sujetos, la invocación de nombres propios o -como podríamos decir con Althusser y Foucault- la reproducción de las condiciones de poder hasta ahora existentes.” (p. 51)

Podemos afirmar a partir de esto que el ciberespacio no es algo que se superpone al espacio real, sino que se suma a este y lo complejiza (Machado, 2009)

“ [En el ciberespacio] objeto, sujeto e imagen, se desacomodan y pierden sus lugares en la jerarquía. Se ven continuamente cruzados por los lenguajes de programación y por las interfases que vinculan lo real y lo virtual, confundiendo las fronteras y obligando a los dos mundos a hibridarse.” (p. 208)

Según este mismo autor, el sujeto es al mismo tiempo sujetador y sujetado, ya que, en la red, se es observador y observado a la vez. Para comprender mejor esto, basta con recordar la existencia de los inputs y outputs que forman parte de nuestras computadoras u ordenadores (cámaras, micrófonos, pantallas, altavoces, etc.) y la utilización que hacemos de los mismos.

Las instituciones educativas: contexto y perspectivas

Es innegable que actualmente las instituciones educativas están lejos de responder a las necesidades que conlleva pensar la educación en este nuevo contexto social y comunicacional. La versatilidad que implica la disposición de información, la multiplicidad de lenguajes

disponibles a partir de la web 2.0 y a su vez las implicancias políticas que supone la arquitectura tanto del software como el hardware (pensado o no para educación), son algunas de las principales variables que expresan la necesidad de un debate y un cambio profundo en las escuelas y en las universidades. A su vez, es necesario pensar estas transformaciones atendiendo a las particularidades del contexto desde el cual se habla, sin perder de vista los conflictos de poder que estos espacios expresan.

Dos imágenes sobre la escuela en la actualidad, pueden expresar el entramado complejo que enfrentamos hoy desde este rincón de Latinoamérica en relación con el futuro de las instituciones educativas y los cambios sociales y culturales, a los que hemos hecho referencia a lo largo de este trabajo. En primera instancia, surge la imagen de una escuela aburrida, de una estructura antigua, que pese a los recientes intentos por sumar las tecnologías digitales a las aulas y los cambios aún incipientes en la formación docente³, continúa respondiendo (o al menos desde lo cotidiano intentándolo) a los modelos tradicionales de educación, esto es, sosteniendo la figura del docente como única fuente válida de información, organizando cursos por edad, desestimando el lugar del cuerpo en el aprendizaje, evaluando bajo un sistema numérico, entre otros. Una escuela que muchas veces suma lo nuevo (en este caso las tecnologías digitales) para continuar haciendo lo mismo de siempre (Mauro y Amado, 2013). Cuban (citado en Coll, 2011), y en relación a los Estados Unidos, sostiene:

“Los hechos son claros. Tras dos décadas de introducción de los ordenadores personales en la nación, con cada vez más y más escuelas conectadas, y billones de dólares invertidos, algo menos de dos de cada diez profesores utilizan habitualmente (varias veces por semana) los ordenadores en sus aulas. Tres o cuatro son usuarios ocasionales (los utilizan una vez al mes). Y el resto –cuatro o cinco de cada diez– no los utilizan nunca para enseñar. Cuando se analiza el tipo de uso, resulta que estas potentes tecnologías acaban siendo frecuentemente utilizadas como procesadores de textos y como aplicaciones de bajo nivel que refuerzan las prácticas educativas existentes en lugar de transformarlas. Después de tantos aparatos, dinero y promesas, los resultados son escasos” (p.116)

3

En Argentina la mayor apuesta en relación con la incorporación de tecnologías en el aula, es el Programa Conectar Igualdad, basado en el programa OLPC (One Laptop Per Child) de Nicholas Negroponte.

Respecto de las reformas curriculares (llevadas a cabo en los institutos de formación docente como en escuelas primarias y secundaria) aún se trata de un proceso en marcha, que tuvo su comienzo a partir del año 2006 con la reforma de la ley de educación nacional.

La segunda imagen tiene que ver con esa escuela que es un espacio de encuentro, que contiene, que escucha y que busca incluir a los sectores sociales históricamente marginados. Una institución que le otorga la posibilidad de formarse, en el sentido amplio del término y no solo restringido al índice de contenidos curriculares, a miles de niños y jóvenes que de otra forma no tendrían un espacio al cual asistir. Una escuela que expresa la necesidad de una responsabilidad compartida frente a un mundo neoliberal que fragmenta y privatiza. Una mirada comunitaria que encarna una postura política distinta de la dominante, y que es necesario no relegar y seguir construyendo.

Ambas imágenes con su complejidad, con sus particularidades y desafíos, deben ser puestas a dialogar en pos de pensar un cambio que considere tanto las problemáticas globales como las características locales, es decir, que integre en sus planteos la cultura y las relaciones de poder que atraviesan a los países latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

Brea, J. (2007) Cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de la distribución electrónica. Barcelona: Gedisa.

Coll, C. (2011) Aprender y enseñar con las TIC: expectativas, realidad y potencialidades. En Los desafíos de las TIC para el cambio educativo. Recuperado de <http://www.oei.es/noticias/spip.php?article9240>

Foucault, M. (2008) Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI.

Harvey, D. (1998). El pasaje de la modernidad a la posmodernidad en la cultura contemporánea. En La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Recuperado de <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/inae2/u2l2.pdf>

Lewkowiczi I. (2004). Pensar sin Estado. Buenos Aires: Paidós.

Machado, A. (2009) Nuevas figuras de la subjetividad. En el sujeto en la pantalla. La aventura del espectador, del deseo a la acción. Barcelona: Gedisa.

Mauro, M. y Amado, S. (2012) Los adolescentes y las TICs: nuevos desafíos en la educación.

En S. Fridman y R. Edel-Navarro (Eds.) Ciencias, tecnologías y culturas: Educación y nuevas tecnologías (pp. 399-405). México: Red de integración latinoamericana en educación y tecnologías.

Sibilia, P. (2008) La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: FCE.

Sibilia, P. (2012). La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros? Educación y Pedagogía, Medellín, vol. 24, núm. 62, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, pp. 135-144.

Vilches. L. (2010) ¿Es posible una estética de las tecnologías de la comunicación? En Mutaciones de lo visible (pp. 113-136). Buenos Aires: Paidós.

Zukerfeld, M. (2007) La Teoría de los Bienes Informacionales. En Perrone, Ignacio, y Zukerfeld, Mariano, Disonancias del Capital. Música, Tecnologías Digitales y Capitalismo. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Bibliografía consultada

Dipaola, E. (2011) La producción imaginal de lo social: imágenes y estetización en las sociedades contemporáneas. Cuadernos Zygmunt Bauman Vol. 1, no 1. Publicação acadêmico-científica, Río de Janeiro, pp. 68-84.

Gilles D. (2006) Post-scriptum sobre las sociedades de control. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 5, núm. 13, 2006, p. 0, Universidad Bolivariana, Chile. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30551320>

Peirone, F. (2012) Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global. Buenos Aires: FCE.

Rodriguez, P. (2008) ¿Qué son las sociedades de control? Revista Sociedad, N ° 27. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/21.-Qu%C3%A9-son-las-sociedades-de-control.pdf>

